

La economía en época de guerra

Héctor Lindo

RESUMEN

El siguiente artículo sostiene que la guerra civil que sufre El Salvador ha sido originada por una estructura económica injusta, y que la guerra, a su vez, ha afectado casi todos los aspectos de la actividad económica siendo ella, y no las reformas, la causante de la fuerte concentración que experimenta la economía salvadoreña. Se analiza los mecanismos a través de los cuales el conflicto, debido a los riesgos e incertidumbres que lo acompañan, ha afectado la capacidad productiva del país. Si la guerra es producto de una estructura injusta y mientras haya guerra no es posible una recuperación, no es posible pensar en una reconstrucción de la economía si no se tiene como prioridad el satisfacer las necesidades de la mayoría.

Consideraciones generales.

Muchos han sostenido y siguen sosteniendo que la economía de El Salvador era, antes de la presente crisis, fuerte y vigorosa, y que los sucesos del 79 vinieron a interrumpir su avance y acabaron poniéndole marcha atrás. A primera vista el argumento no carece de lógica. Antes de 1979 la economía salvadoreña estaba creciendo a un ritmo bastante constante y el desempleo era, sin lugar a dudas, menor de lo que es hoy en día. Luego vino el quince de octubre seguido por las reformas agraria y bancaria, dos reformas importantes que afectaron aspectos claves de la economía. Al mismo tiempo que se produjeron estos cambios, la actividad económica se comenzó a deteriorar rápidamente. Ambos fenómenos están estrechamente relacionados y, por esta razón, algunos quieren convertir a las reformas en el chivo expiatorio de la crisis económica. A pesar de su aparente lógica este análisis es totalmente desa-

certado, y si la actual política económica se guía por esa línea de pensamiento existe el grave riesgo de tomar decisiones erróneas que no nos permitan superar la profunda crisis en la que nos encontramos.

La principal fisura del argumento se encuentra en su premisa básica. El hecho de que una economía esté creciendo no implica que sea saludable. El mismo crecimiento puede generar conflictos insostenibles. Las cifras que nos ayudan a entender el crecimiento de la economía: la producción industrial, el ingreso nacional, el nivel de exportaciones etc.; no nos dan una visión completa de lo económico, y si nos fijamos solamente en esas cifras obtenemos una visión peligrosamente distorsionada de la realidad.

Es obvio que en El Salvador de hoy hay grupos importantes que desafían abiertamente aquellas normas y acuerdos tácitos que algunos han dado en llamar contrato social y que han existido hasta la fecha. El contrato social ya no es válido para todos. Las fuerzas del Estado, aún con apoyos foráneos, son incapaces para forzar

la aceptación del contrato. Aquellos que desafían abiertamente el orden de cosas preexistentes y muchos grupos independientes tales como la Iglesia, intelectuales y las principales universidades, mencionan como una de las principales causas del descontento la desigual distribución de los medios de producción y del ingreso; la estructura misma de la economía salvadoreña.

Resulta entonces que aquella economía que crecía a un ritmo constante estaba organizada de tal forma que importantes grupos sociales no se sentían beneficiados por ella, su estructura era tal que unos podían vivir en la opulencia y otros, la mayoría, carecían de los elementos esenciales para llevar una existencia digna. La injusticia flagrante y los abusos abiertos hicieron que se rompiera el contrato social.

Las causas que nos llevaron a la guerra civil fueron esencialmente de carácter económico y la guerra ha tenido, a su vez, efectos profundos sobre la economía. Aquella economía que estaba creciendo generó, debido a su injusta estructura, el descontento que ahora la está destruyendo.

Este artículo pretende mostrar como la crisis económica es, en primera instancia, producto de la guerra y del riesgo y la incertidumbre que la acompañan, y no de unas u otras reformas específicas. En definitiva, si esta interpretación es acertada, la crisis económica tiene como causa los desajustes estructurales y las injusticias económicas existentes por tanto tiempo.

No es posible enfocar toda la atención en la eficiencia, una estructura productiva eficiente y dinámica puede llevar consigo la semilla de su destrucción. La economía es una ciencia social y no pueden ignorarse, en aras de la eficiencia, aquellos aspectos de justicia y equidad que permiten a la sociedad generar un consenso mínimo sobre las normas que van a regir todas sus actividades, incluyendo las económicas.

Magnitud del problema.

En el párrafo anterior se ha mencionado el estado de la economía. Pero, ¿cuán grave es la crisis? Una ojeada a las cifras disponibles puede ilustrar este punto*. En el **Gráfico 1** se puede observar la evolución del producto nacional durante los últimos quince años. Las cifras que se usaron para dibujar el gráfico están ajustadas de tal forma que se elimina la "ilusión óptica" causada por la inflación, es decir, reflejan la producción real de bienes y servicios durante los años consi-

derados. El gráfico habla por sí solo. Hasta 1978 el crecimiento de la actividad económica fue continuamente ascendente y ese año, antes de que comenzaran las reformas, pero cuando ya el descontento social que había estado latente durante mucho tiempo comenzaba a adquirir la forma de lucha abierta, la producción comenzó a caer en picada. El descenso de la actividad productiva ha sido rápido y sostenido. El deterioro parece ser acumulativo. La economía, después de haber estado creciendo a una tasa promedio del 4.9 por ciento anual, comenzó a retroceder y en 1981, último año para el cual hay cifras disponibles, regresamos a los niveles de 1976.

Si bien un crecimiento desordenado de la actividad económica beneficia a unos y margina a otros y no es garantía de mejoras sustantivas para la mayoría, una contracción, salvo que se limite a actividades de consumo conspicuo, ciertamente sí deteriora la situación de la población en general. Cuando todas las actividades económicas se contraen, crece el desempleo y disminuyen el ingreso y la disponibilidad de bienes y servicios. En este caso aquellos que anteriormente recibían una porción injustamente pequeña del producto de la economía, reciben menos o, a veces, nada. El mercado raciona los bienes a través de los precios, y quienes dejan de tener ingreso, dejan de tener acceso al producto de la economía. Si el crecimiento lleva consigo desigualdades, la contracción las exacerba.

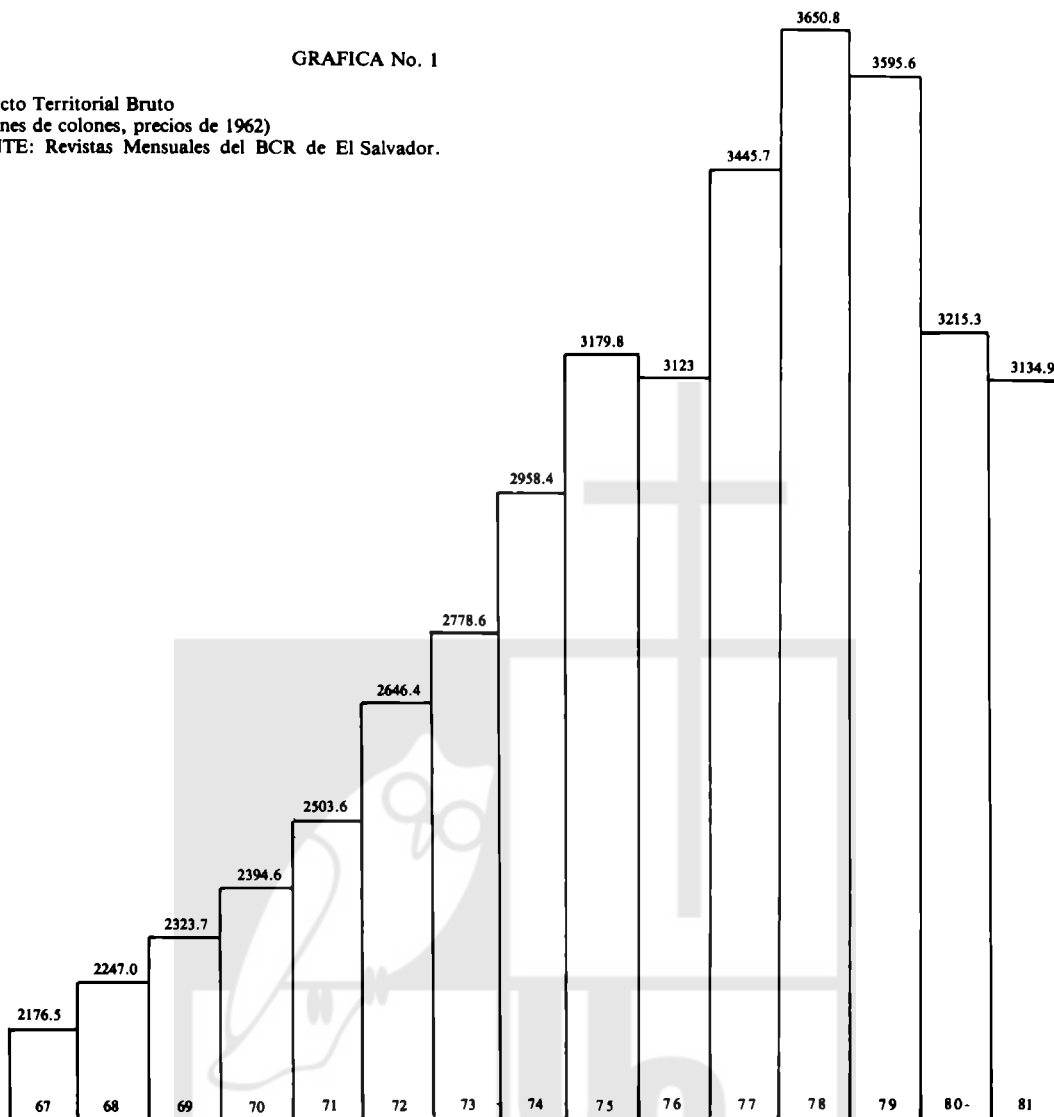
Las dimensiones del daño no hay que medirlas con respecto a lo que ha decrecido la producción durante estos últimos años. La medida más adecuada de la crisis se puede encontrar comparando cuánto se hubiera producido en 1981 si la economía hubiera seguido con su crecimiento normal, con lo que se produjo realmente. En ausencia de un modelo econométrico complejo se puede hacer un cálculo sencillo, en el cual se supone que la tasa de crecimiento promedio de la economía se hubiera mantenido constante. Si esto hubiera sido así, en 1981 se hubieran producido bienes y servicios por un valor de 3,862.7 millones (a precios de 1962), sin embargo la producción tuvo un valor de sólo 3,134.9 millones de colones (también a precios de 1962). La diferencia es de 727.8 millones. No es exagerado decir que desde 1978 hemos experimentado una gravísima crisis económica.

Los efectos de la crisis no han sido parejos. Las cifras globales, si bien nos dan una idea rápida de la magnitud del problema, no le hacen jus-

GRAFICA No. 1

Producto Territorial Bruto
(Millones de colones, precios de 1962)

FUENTE: Revistas Mensuales del BCR de El Salvador.



ticia a su complejidad.

Aún si todas las personas hubieran visto su ingreso disminuido en el mismo porcentaje, los efectos no hubieran sido iguales para todos. Hay que recordar que en El Salvador, aún en los años más prósperos, la gran mayoría de la población vive una existencia precaria. Un recorte del 10 por ciento en los ingresos de todos los salvadoreños significa, para algunos, el tener que privarse de bienes suntuarios y, para otros, significa hambre o, en el caso de los grupos medios, endeudarse más u olvidarse del ahorro que permitiría comprar una casa o un automóvil en el futuro. El gobierno demócrata-cristiano, en un esfuerzo por contener la inflación, decretó un

congelamiento de salarios, incluyendo el salario mínimo. Es así como los efectos de la crisis han caído con más peso sobre los asalariados que sobre los que tienen ingresos variables (ver Cuadro 1).

Los efectos de la crisis también han tenido un componente geográfico directamente relacionado con la guerra civil. Los cultivos que más han padecido han sido aquellos que, como el algodón, están localizados principalmente en la parte oriental del país. Así tenemos que la producción de algodón se ha reducido comparativamente más que la del sector agropecuario. Entre 1978 y 1980 la producción de algodón se redujo en 21.2% y la del sector en 3.9% (Ver Cuadro 2).

CUADRO No. 1 Efectos de la Inflación sobre los salarios

SALARIOS MINIMOS ESTABLECIDOS POR EL MINISTERIO DE TRABAJO:
NOMINALES Y REALES (en paréntesis), 1971-1981. (1971 = 100)

	1971	1975	1979	1980	1981	o/o Disminu- en salario real 71-81
Tarifa General	2.25	3.10	5.20	5.20	5.20	
Agropecuaria	(2.25)	(2.06)	(2.19)	(1.87)	(1.14)	-49 o/o
Beneficio de	2.50	5.50	14.00	14.00	14.00	
Café	(2.50)	(3.65)	(5.92)	(4.73)	(3.07)	-22 o/o
Ingenios de	2.50	5.50	8.00	8.00	8.00	
Caña	(2.50)	(3.65)	(3.38)	(2.70)	(1.75)	-30 o/o
Beneficios de	2.50	5.50	8.00	8.00	8.00	
Algodón	(2.50)	(3.65)	(3.38)	(2.70)	(1.75)	-30 o/o
Recolección de	3.50	5.50	9.00	9.00	9.00	
Caña	(3.50)	(3.65)	(3.80)	(3.03)	(1.97)	-45 o/o
Recolección de	3.50	5.50	14.25	14.25	14.25	
Café	(3.50)	(3.65)	(6.02)	(4.81)	(3.12)	-10 o/o
Recolección de	2.75	4.50	8.00	8.00	8.00	
Algodón	(2.75)	(2.99)	(3.38)	(2.70)	(1.75)	-36 o/o
Industria y	3.20	6.20	9.00	10.98	10.98	
Servicios	(3.20)	(4.12)	(3.80)	(3.70)	(2.40)	-25 o/o
Comercio	3.50	6.50	9.00	10.98	10.98	
	(3.50)	(4.31)	(3.80)	(3.70)	(2.40)	-31 o/o
Salario Mínimo	2.91	5.31	9.38	9.82	9.82	
Promedio	(2.91)	(3.62)	(3.96)	(3.33)	(2.16)	-26 o/o

Fuente: Ministerio de Trabajo, CEPAL.

SUELDOS MAXIMOS ESTABLECIDOS PARA EL SECTOR PUBLICO a/
NOMINALES Y REALES (en paréntesis): 1971-1981 (1971 = 100)

	1971	1975	1981	o/o Disminución de Sueldos reales 71-81
Colaborador de	950.00	985.00	1423.75	
Primera Clase	(950.00)	(654.61)	(312.31)	-67 o/o
Colaborador de	612.50	735.00	850.00	
Tercera Clase	(612.50)	(488.46)	(186.45)	-69 o/o
Colaborador de	493.75	541.25	642.50	
Quinta Clase	(493.75)	(359.70)	(140.99)	-71 o/o
Oficial de	443.75	497.50	560.00	
Primera Clase	(443.75)	(330.63)	(122.84)	-72 o/o
Motorista	216.25	273.75	535.00	
	(216.25)	(181.92)	(117.35)	-45 o/o
Ordenanza	155.00	210.00	486.25	
	(155.00)	(139.56)	(108.66)	-31 o/o
Mozo de Servicio	133.75	183.75	455.00	
	(133.75)	(122.11)	(99.80)	-25 o/o

Fuente: Diario Oficial

a/ Los salarios indicados representan promedios de las siguientes dependencias: Ministerios de Justicia, Hacienda, Trabajo y la Presidencia de la República.

Cuadro No. 2

Comparación entre la producción de algodón y el total del sector agropecuario (Millones de colones, precios de 1962)

	1978	1980	Cambio porcentual
Aldogón	84.8	66.8	-21.2
Sector agropecuario	827.7	795.0	- 3.9

Otro aspecto que vale la pena considerar es el del riesgo. El sabotaje económico de los grupos insurgentes ha incluido, en repetidas ocasiones, el incendio de cosechas. En este respecto el algodón es una víctima más indefensa que, por ejemplo, la caña de azúcar. El algodón después de incendiado no vale absolutamente nada. La caña, en cambio, todavía puede ser llevada al ingenio para ser procesada. Es así como los riesgos del cultivo de algodón son mucho mayores que los de otros cultivos.

Algunas actividades económicas tienen, en

momentos de guerra, una especial importancia estratégica. Las comunicaciones y los transportes son singularmente importantes en este sentido y, en consecuencia, ésta ha sido una de las actividades que más han sufrido del sabotaje: puentes destruidos, autobuses incendiados etc. etc. Durante los últimos años la fuga de capitales ha alcanzado niveles sin precedentes. Los motivos para esta fuga han sido diversos. La incertidumbre con respecto a la seguridad personal de los capitalistas, a la seguridad de que sus propiedades sigan en sus manos y a la forma de organización económica que imperará en el futuro, han jugado un gran papel en la fuga de capitales la cual ha significado, entre otras cosas, el que las divisas se hayan evaporado, (Ver Cuadro 3).

De esta forma, aquellas industrias y actividades comerciales que dependen de componentes importados se han visto seriamente afectadas. Todos estos detalles serán examinados con más detenimiento en otras secciones del artículo, pero estos ejemplos son suficientes para mostrar que la crisis ha afectado con diferente intensidad a las diversas actividades económicas y que, como se verá más adelante, las variaciones en la intensidad corresponden directamente a los efectos del riesgo y la incertidumbre.

CUADRO No. 3 Balanza cambiaria de El Salvador: 1970-80 (Millones de colones)

AÑO	INGRESO TOTAL DE DIVISA	SALIDA TOTAL DE DIVISA	SALDO NETO ANUAL	RESERVAS DE DIVISAS A FIN DE AÑO
1970	67.73	844.79	22.94	870.28
71	934.81	956.80	- 21.99	848.29
72	1171.67	1117.55	54.12	902.41
73	1394.24	1481.01	- 86.77	815.64
74	2713.53	2580.62	- 463.09	352.55
75	2364.82	2303.54	61.28	413.83
76	2954.39	2714.71	239.68	653.51
77	4104.28	4095.25	9.03	662.54
78	4902.18	4734.51	167.67	830.21
79	5308.79	5612.80	- 304.01	526.20
80	3470.00	4171.00	- 701.00	- 174.80

FUENTE: Revistas Mensuales del Banco Central de Reserva de El Salvador.

Se ha sugerido que la inflación ha jugado un papel importante en la redistribución del ingreso. En el **Grafico 2** puede observarse el comportamiento del índice de precios durante los últimos diecisiete años. En el gráfico queda claro que la inflación no es producto directo de la crisis. Los precios comenzaron a dispararse hacia arriba en 1973 debido al alza de los precios del petróleo. Sin embargo, hay dos elementos que hacen que la inflación de los últimos tres años tenga un significado diferente en lo que respecta a la distribución del ingreso. En primer lugar, hay que explicar por qué, a pesar de que en 1978 la economía entró en una etapa francamente recesiva, los precios siguieron subiendo aceleradamente. En segundo lugar, durante los últimos dos años los salarios han estado congelados, por lo tanto el poder de compra de los asalariados se ha reducido sustancialmente. Los efectos de la inflación sobre el bienestar se han concentrado principalmente en el grupo de los asalariados (Ver Cuadro 1).

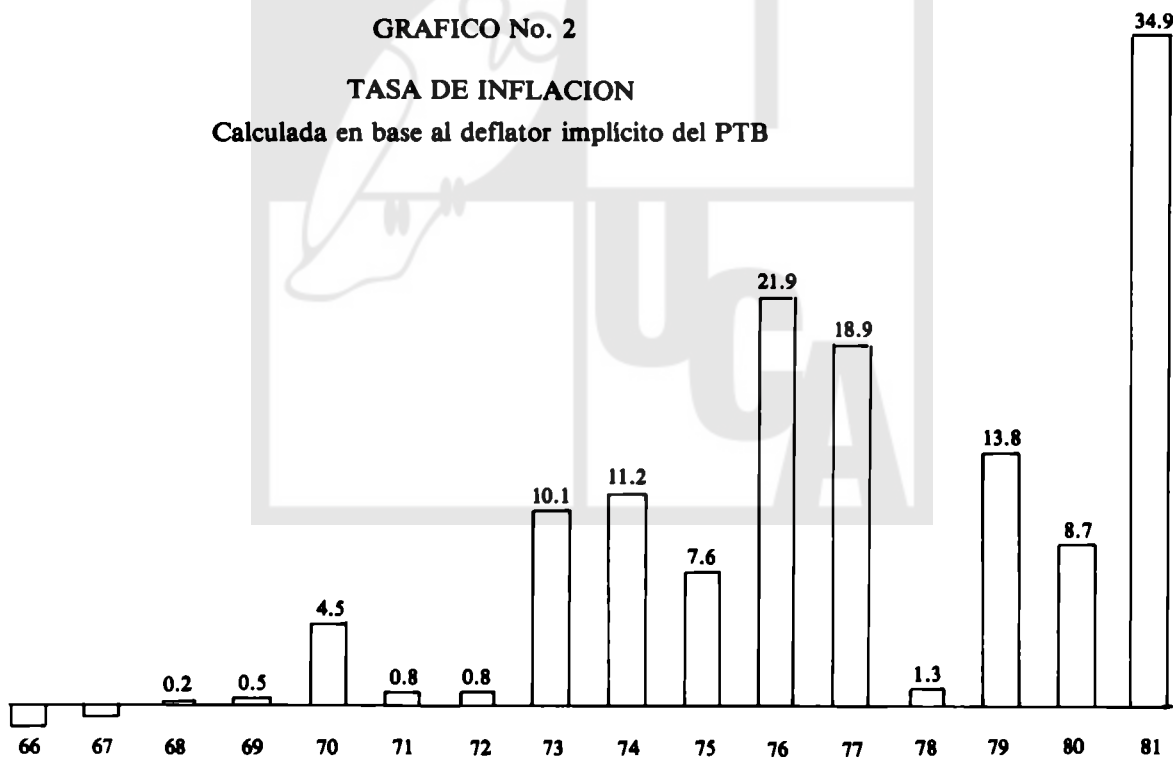
Examinemos el primer problema. Si bien la inflación es un fenómeno mundial, la nuestra no

puede achacarse directamente a la inflación mundial por dos motivos: los precios han subido mucho más rápidamente en El Salvador que en el resto del mundo y, además, las importaciones se han reducido sustancialmente durante los últimos tres años. Las causas, pues, son en una buena proporción internas. En general es de esperarse que en época de recesión los precios bajen, o por lo menos, dejen de subir. La idea es que los productores, al ver que sus productos no se venden y que sus inventarios se acumulan, tienen que bajar los precios o lo piensan dos veces antes de subirlos. Sin embargo, en El Salvador hemos visto una recesión muy fuerte y los precios no detienen su marcha ascendente. Lo que ocurre es que la recesión se debe no solamente a una disminución en la demanda agregada, sino también a una fuerte contracción de la oferta agregada. Ahora se producen menos bienes y servicios que antes. No sólo no ha habido acumulación de inventarios, sino que, en promedio, han bajado de nivel. Tanto en 1979 como en 1980 la variación de inventarios registrada en las cuentas nacionales tuvo signo negativo.

GRAFICO No. 2

TASA DE INFLACION

Calculada en base al deflator implícito del PTB



FUENTE: Revistas Mensuales del Banco Central de Reserva de El Salvador.

En 1979 los inventarios se redujeron ₡202.6 millones y en 1980, ₡170.1 millones (ambas cifras a precios corrientes); esto quiere decir que no hay presión para que bajen los precios porque la oferta se ha reducido más rápidamente que la demanda. A esto hay que añadir que el Estado ha visto que con la reducción de la renta nacional han disminuido sus ingresos por concepto de impuestos, y ha solventado este problema poniendo a funcionar la máquina de imprimir dinero. Este es un problema crónico. Entre 1965 y 1981 el medio circulante ha crecido a una tasa promedio anual de 20%.

Desde el punto de vista de los grandes agregados podemos observar que la crisis ha tenido serios efectos sobre la producción de bienes y servicios, la distribución de dichos bienes, y la tasa de inflación. Estos tres elementos afectan el bienestar de la población de una manera directa. Las emigraciones masivas son un síntoma de la tragedia del pueblo salvadoreño. Los campesinos, entre otras cosas, emigran porque sus fuentes de trabajo se han extinguido, los grupos medios han visto que sus ahorros han desaparecido y que su sueldo se encoje cada vez más, los grupos de ingresos más altos han visto que sus comodidades se han limitado. El desastre económico empuja a los salvadoreños a abandonar sus localidades y hasta su país.

La producción.

Veamos de que forma la guerra ha afectado la actividad productiva en casi todos sus aspectos. Para producir hace falta tener lo que los economistas llaman factores de producción: capital en la forma de edificios, maquinarias, herramientas y equipo; mano de obra para poner a funcionar las máquinas; materias primas; tierra para las actividades agrícolas y capacidad empresarial para organizar el proceso productivo. La combinación adecuada de todos los factores de producción permite aumentar la riqueza del país y satisfacer las necesidades de los habitantes. La guerra ha afectado la disponibilidad de absolutamente todos los factores y, en consecuencia, ha limitado la capacidad productiva de El Salvador.

El capital se ha visto afectado por varios motivos, el más obvio de los cuales ha sido la destrucción directa. Muchos puentes han sido destruidos, autobuses incendiados, edificaciones dañadas por las bombas etc. Por otro lado, la escasez de divisas ha impedido o retrasado la ob-

tención de repuestos para maquinarias y vehículos obstaculizando así su funcionamiento. El capital de trabajo de las empresas también se ha visto reducido considerablemente debido a la fuga de capitales. Los secuestros y las amenazas de asesinato y el clima de inseguridad en general ha hecho que muchos miembros del gran capital hayan salido del país y se hayan llevado consigo grandes cantidades de dinero. La inseguridad sobre lo que pueda ocurrir con sus personas y propiedades los ha llevado a huir y sacar la mayor cantidad de dinero posible. (Ver Cuadro 3). Ahora bien, para sacar el dinero del país hay que obtener dólares que hubieran podido ser usados para importar maquinaria, alimentos o fertilizantes. La fuga de capitales es un freno tan grande a la actividad productiva como lo es la destrucción de bienes. Una medida de la fuga de divisas se puede encontrar en el precio del dólar en el mercado negro, el cual ha llegado a alcanzar un nivel de más de cuatro colones, aún cuando la paridad oficial es de dos colones cincuenta centavos por dólar. Vemos así como el clima de zozobra ha afectado la disponibilidad de uno de los factores de producción: el capital. También la tasa de formación de capital ha sufrido grandemente. La maquinaria, los edificios etc. contribuyen a la actividad productiva, en la medida que aumentan los bienes de capital aumenta la capacidad productiva de la economía. A los aumentos en el acervo de capital les llamamos inversión. Un aumento en la inversión significa que en el futuro la economía podrá producir más. Desgraciadamente la formación de capital ha disminuido considerablemente y por lo tanto los efectos de nuestro problema económico actual se harán sentir por muchos años en el futuro (Ver Cuadro 4).

Otro factor de producción esencial es la mano de obra. También su disponibilidad se ha visto sustancialmente reducida por la guerra. La primera razón, y la más dolorosa, ha sido la muerte de muchos salvadoreños. Desde 1979 han muerto más de 30,000 personas por motivos relacionados directamente con la guerra. Muchas de estas personas estaban en edad de producir y mantenían a familias que hoy han quedado desamparadas. Ambos ejércitos emplean a jóvenes que están en la edad más productiva y que, al enfrascarse en sus tareas guerreras, dejan de lado sus fábricas, campos de cultivo y oficinas. El ejército regular de El Salvador ha llegado a tener 30,000 miembros y las fuerzas de los insurgentes

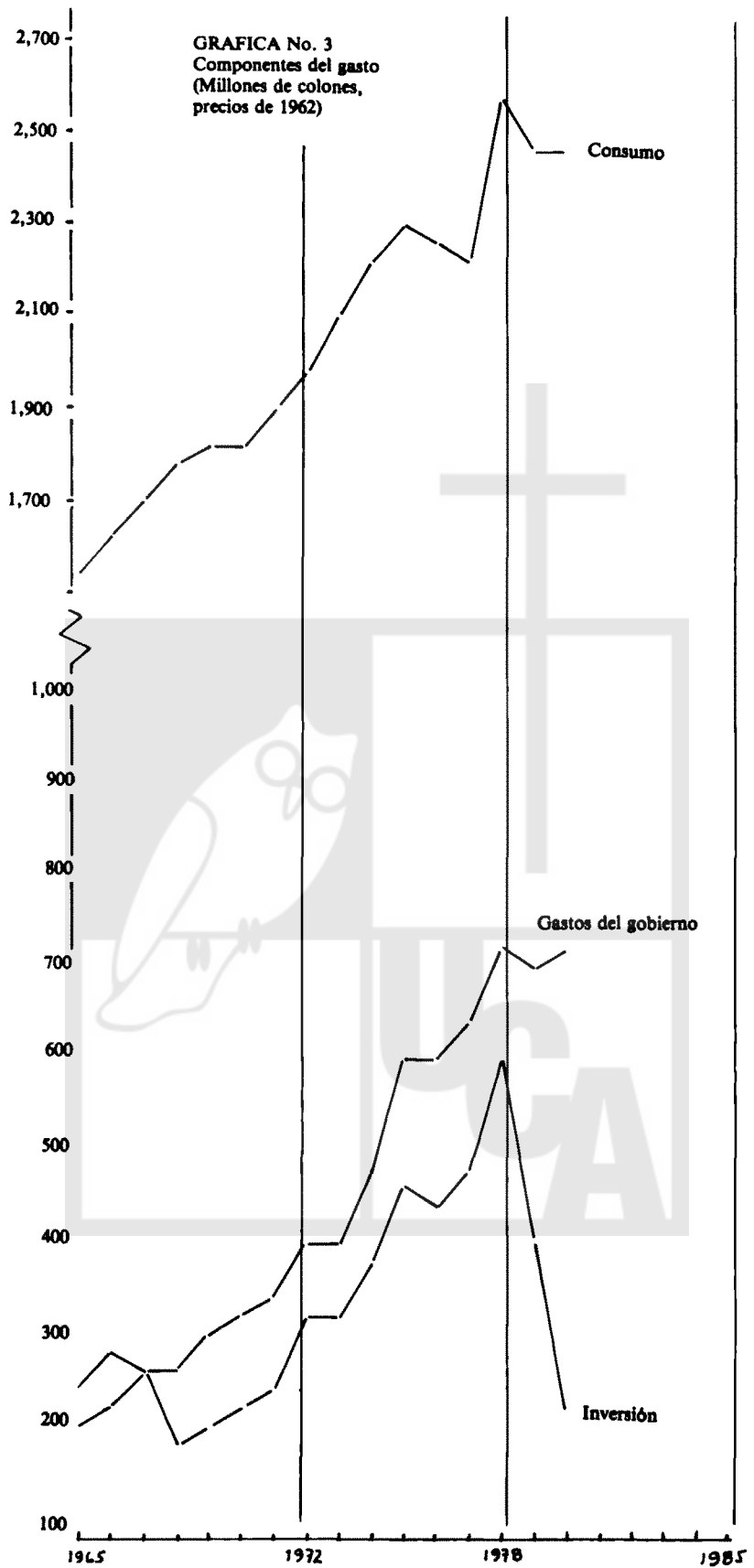
se cuentan entre 5,000 y 10,000 combatientes. Todas estas personas hay que restarlas de la fuerza de trabajo. El miedo, la destrucción y la falta de oportunidad de trabajo han provocado emigraciones masivas. Cientos de campesinos se han visto obligados a abandonar sus campos de trabajo para salvar sus vidas y las de sus familias. El número de refugiados en campos de Cruz Roja es de 40,000 personas. Muchos otros se han visto obligados a abandonar el país. Se calcula que aproximadamente 500,000 salvadoreños han salido con dirección a otros países de Centroamérica, México y los Estados Unidos. Estos emigrantes incluyen no sólo a los exilados de lujo que viven en Miami, sino también a hombres y mujeres de todas las clases sociales que han visto que su propia patria no está en capacidad de darles oportunidades para llevar una vida digna. Estos emigrantes han tenido diferente suerte en los países hacia donde se han dirigido. Aquellos que han resuelto su situación de forma más favorable lo pensarán dos veces antes de regresar a El Salvador, y muchos se quedarán en el extranjero para siempre. Desafortunadamente quienes se encuentran en esta situación favorable son aquellos que están mejor preparados: los profesionales y los obreros calificados. Los médicos más capacitados han abandonado el país, muchos administradores hábiles y obreros calificados están reconstruyendo su vida en el extranjero y no estarán presente a la hora de la reconstrucción.

Nuevamente, no es sólo nuestra capacidad productiva actual la que ha sufrido, sino también nuestras perspectivas futuras.

La disponibilidad de tierra para la actividad agrícola ha sido afectada también por la crisis actual. En primer lugar, la tierra situada en aquellas zonas donde la actividad bélica es continua, ha tenido que ser abandonada (Ver artículo de Fuentes en este mismo número). El acceso a otras propiedades agrícolas se ha hecho imposible debido a las dificultades de transporte. La calidad de la tierra no ha podido ser mejorada debido a la dificultad de conseguir fertilizantes (otra víctima del problema de divisas). Entre 1978 y 1980 la importación de insecticidas y fertilizantes se ha reducido en un 70%. La incertidumbre con respecto a la propiedad de la tierra y los contratos de arrendamiento ha hecho que mucha tierra no sea utilizada.

Una de las tácticas de contrainsurgencia usada por el ejército es conocida bajo el nombre de "tierra arrasada" y consiste en destruir cosechas en las zonas conflictivas a fin de crear problemas de logística a los grupos guerrilleros. Esto significa que, además de la destrucción directa de la producción, los campesinos abandonan sus tierras sabiendo que el fruto de su trabajo puede ser destruido en cualquier momento. Así tenemos otro factor de producción, la tierra, que deja de ser utilizada debido a los efectos de la guerra.





Las materias primas importadas son cada vez más escasas debido a la falta de divisas. Muchas fábricas que dependen de insumos importados han tenido que cerrar sus puertas creando el consiguiente desempleo. La energía es un insumo esencial para la mayoría de las empresas. Los continuos apagones han interrumpido el trabajo de las fábricas en numerosas ocasiones. La capacidad empresarial es un factor de producción quizás menos tangible que los que se han mencionado con anterioridad, pero que también tiene una incidencia directa sobre la eficiencia del aparato productivo. El conocimiento de las técnicas necesarias para la producción y de la mejor forma de organizar las diferentes actividades económicas tiene una gran importancia. La capacidad empresarial está en manos de grupos medios que por causas, en su mayoría injustificadas, se han sentido amenazados por los cambios ocurridos o que se vislumbran. Muchos empresarios y técnicos han abandonado el país.

Vemos así como el estado de guerra civil en que vivimos ha afectado a todos los elementos necesarios para producir. El Salvador produce menos porque está en guerra.

Los efectos sobre la demanda:

Hay dos formas de clasificar el producto nacional. Por un lado, se puede pensar en él como el conjunto de bienes y servicios producidos por la economía y, por otro lado, como el gasto de individuos y empresas en adquirir los mismos bienes y servicios. En otras palabras, se puede pensar en él desde el punto de vista del oferente o del demandante. La demanda se puede clasificar en bienes de consumo e inversión para el sector privado y para el sector público (gastos del gobierno), y exportaciones netas (exportaciones menos importaciones).

El Gráfico 3 ilustra con claridad cómo está compuesto el producto desde el punto de vista de la demanda y la forma en que cada uno de sus elementos ha sido afectado por la crisis. Ahí se ve claramente que el gasto en inversión es el que más seriamente se ha reducido durante los últimos años.

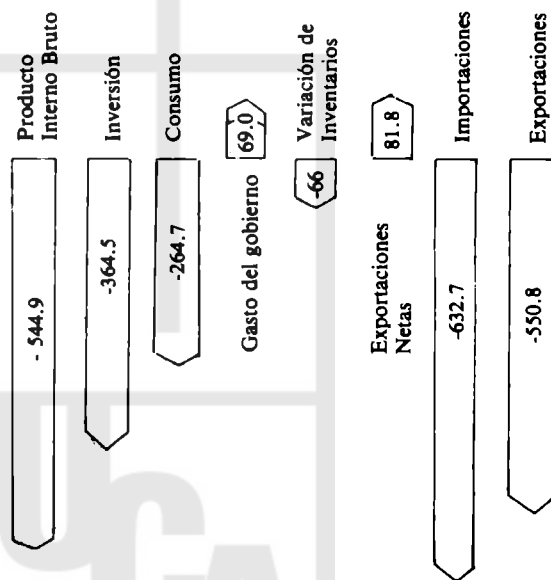
En el Cuadro 4 se compara el PIB (corregido por inflación) en 1978 con el de 1981. La reducción del consumo ha sido 10.3% menor que la del producto la cual ha sido de 14.8%. La inversión, en cambio, se redujo 61.3% y la acumulación de inventarios 76.9%. El gasto del gobierno

aumentó y las exportaciones netas también aumentaron.

Cuadro No. 4

Cambios del Producto Interno Bruto por el lado del gasto
(Millones de colones, precios constantes de 1962)

PIB	1978	1981	Variación en colones	Variación porcentual
	3679.8	3134.9	-544.9	-14.8
Consumo	2569.3	2304.6	-264.7	-10.3
Inversión	594.6	230.1	-364.5	-61.3
Gasto del gobierno	713.0	782.0	+ 69.0	+ 9.6
Variación de inventarios	86.6	20.0	- 66.6	-76.9
Exportaciones Netas	- 233.6	- 201.8	+ 81.8	-28.8



¿A qué se debe que las inversiones hayan sufrido una baja proporcionalmente mayor que los otros componentes del gasto? La respuesta es inmediata. La inversión es muy sensible a los efectos de la incertidumbre. La gente, para invertir, tiene que privarse del consumo presente, y hace esto con la esperanza de aumentar sus ingresos en el futuro. Antes de invertir lo más racional es hacer cálculos sobre el rendimiento que tendrá la inversión. Estos cálculos pueden ser tremendamente ingenuos (como los del cuento de la lechera) o muy complicados, como los cálculos de flujo de caja que hacen los inversionistas. En todo caso, antes de sacrificar parte de su consumo pre-

sente el inversionista quiere hacerse una idea de los posibles costos de su inversión, de los beneficios y de las alternativas a su alcance. Todos esos cálculos se hacen poco menos que imposibles en una situación de incertidumbre. En tiempos de guerra los costos de la empresa pueden multiplicarse debido a la destrucción, la dificultad de transportar mercancías, la imposibilidad de obtener a tiempo las materias primas, los apagones inoportunos etc. Los beneficios también se vuelven muy inciertos. En muchas ocasiones mercados importantes se vuelven inaccesibles. La parte oriental del país ha quedado aislada en repetidas ocasiones. Los patrones de demanda se han vuelto erráticos. Ante tanta incertidumbre el inversionista prudente es racional al guardar sus ahorros hasta un momento en que las cosas estén más claras. Parte del cuadro es también el hecho de que una buena cantidad del dinero que normalmente se hubiera invertido en el país ha salido para el extranjero. Los capitalistas prefieren tener su dinero seguro invirtiéndolo en bienes raíces en la Florida o en acciones en Wall Street.

La reducción en el consumo se debe, obviamente, a la disminución del ingreso. El hecho de que el consumo haya bajado menos que el producto se debe a dos motivos. Los individuos, en vista de lo incierto del futuro, de la alta tasa

de inflación y, en muchos casos, de la imposibilidad de recortar aún más los gastos, han decidido o se han visto forzados a ahorrar menos. Además, las cifras de recaudaciones tributarias parecen sugerir que se ha pagado menos en concepto de impuestos durante los últimos dos años. El ingreso disponible para el gasto (ingreso menos impuestos) se ha reducido menos que el ingreso total. En todo caso hay una reducción real en el consumo que indica una pérdida tangible de bienestar.

El saldo de las exportaciones menos importaciones sigue siendo negativo aunque ahora parece ser menor que en 1978. Un examen de las cifras totales muestra que las exportaciones y las importaciones han disminuido considerablemente. La disminución de las importaciones han sido más dramáticas debido a la extensa lista de prohibiciones decretadas por el gobierno. (Ver Cuadro 4).

El único rubro del gasto que ha crecido en términos globales ha sido el gasto del gobierno. El financiamiento extranjero ha permitido al gobierno seguir una política moderadamente expansiva a fin de contener un poco, muy poco en realidad, la recesión. La otra cara de la moneda es que el endeudamiento del Estado ha alcanzado proporciones estratosféricas. (Ver Cuadro 5).

CUADRO No. 5

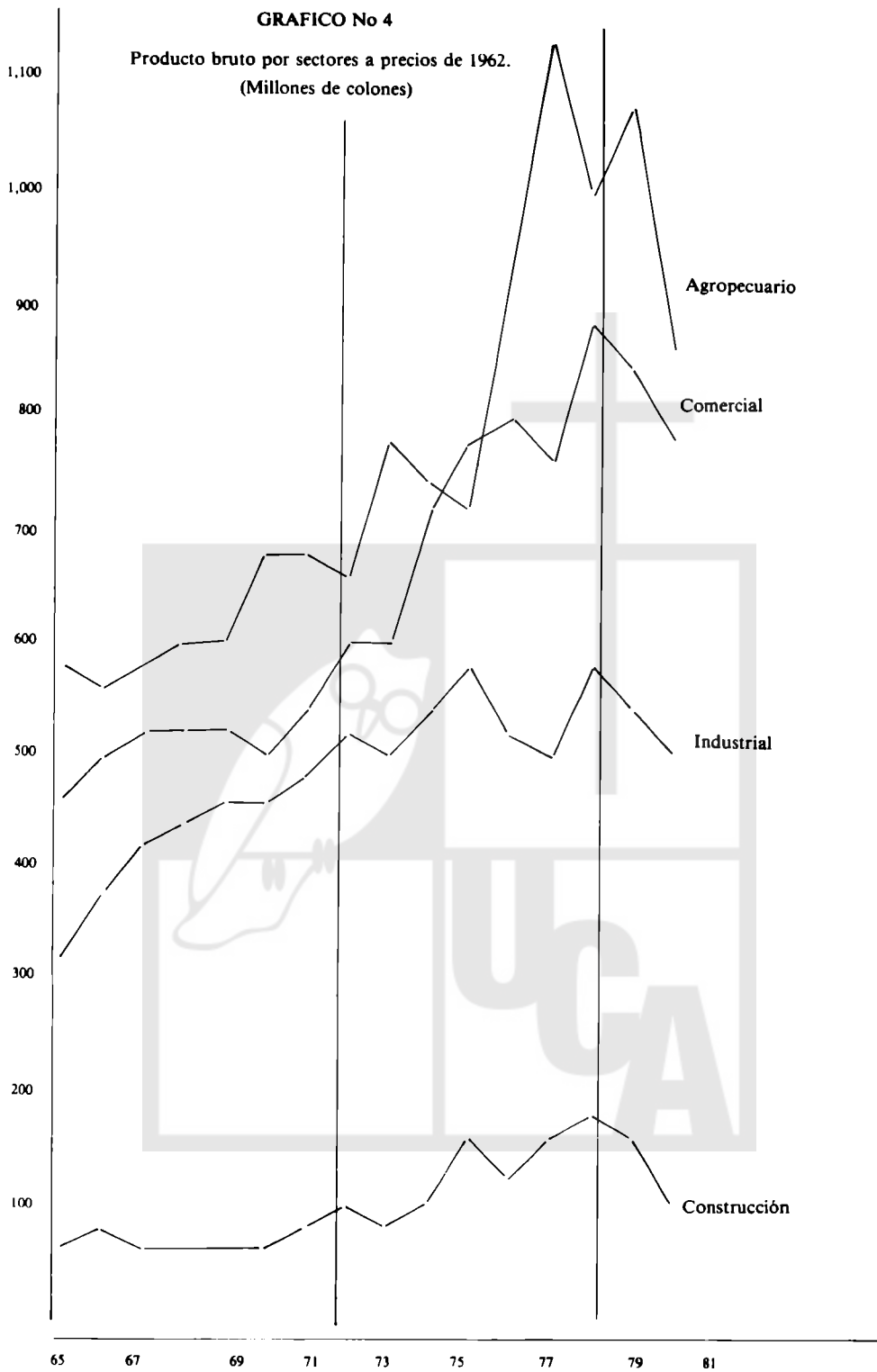
PROYECCION MENSUAL DE DEFICIT DE DIVISAS, ENDEUDAMIENTO EXTERNO Y RESERVAS INTERNACIONALES BRUTAS. 1981 (en millones de colones)

	DEFICIT DE DIVISAS.	ENDEUDAMIENTO EXTERNO ESTIMADO A)	RESERVAS INTERNAS BRUTAS B)
ENERO	- 19.50	-	336.70
FEBRERO	- 126.06	18.36	229.00
MARZO	- 120.97	194.37	302.40
ABRIL	- 63.70	-	238.70
MAYO	- 53.44	34.24	219.50
JUNIO	- 133.27	-	56.23
JULIO	- 150.09	194.95	131.09
AGOSTO	- 140.00	95.20	56.29
SEPTIEMBRE	- 141.57	95.20	39.92
OCTUBRE	- 136.75	95.20	- 1.63
NOVIEMBRE	- 190.99	95.20	- 97.42
DICIEMBRE	- 182.16	95.20	-184.38
TOTAL ANUAL	1.458.50	917.92	

FUENTE: IMF, International Financial Statistica, Julio, 1981.

A) Los montos de endeudamiento de febrero, marzo y mayo se han calculado a partir de nuestras propias estimaciones de los déficits mensuales y de las cifras de Reservas; de julio a diciembre se ha supuesto una distribución proporcional del endeudamiento oficialmente proyectado. En el mes de julio, se han incorporado los préstamos de emergencia desembolsados por Venezuela y Estados Unidos.

B) Las Reservas Internacionales Brutas excluyen las Reservas de Oro, por encontrarse empeñadas con bancos europeos.



Mención aparte merece la oferta de dinero la cual ha aumentado, presumiblemente, como parte política expansionista del Estado. Los gastos del gobierno se han financiado parcialmente a través de la impresión de dinero y se han creado nuevas líneas de crédito siguiendo el mismo procedimiento. Durante los últimos tres años la oferta de dinero ha crecido a una tasa promedio del 14.6 por ciento aún cuando la producción ha disminuido. El resultado lógico de esta política monetaria expansiva ha sido que la inflación ha renovado sus fuerzas.

Efectos de la crisis sobre los diversos sectores.

Tanto la oferta como la demanda globales se han reducido durante este período. Es importante ver cómo esta reducción se ha distribuido entre los sectores. El Gráfico 4 ilustra la evolución de los sectores más importantes durante los últimos diecisiete años. Nuevamente se observa que en todos los sectores la producción comenzó a reducirse a partir de 1978 y que la economía se ha encogido en todos sus aspectos. En el Cuadro 6 se comparan las cifras de producción de 1978, el último año normal, con las de 1981. La producción del sector industrial disminuyó 32.7% de la del comercio 22.8%. Este último dato es francamente sorprendente. Hay varias posibilidades para explicar porqué la reducción del sector agrícola fue tan pequeño. En el Gráfico 4 se puede ver que para el sector agropecuario 1978 fue un año relativamente malo y por lo tanto, en comparación con ese año 1981 no parece tan dramático. Otra explicación es que las cifras del Banco Central que se han usado a lo largo del artículo no son del todo confiables.

Casi todo ha ido a peor en los dos últimos años. Ni siquiera las reformas y las elecciones pueden estimarse como completamente positivas, porque después de ellas muy poco ha cambiado. La guerra sigue más fuerte y extendida: la represión ha podido descender cuantitativamente algo, pero el aparato represivo sigue igual y, en cualquier momento, puede volver a ponerse en pleno rendimiento.

Cuadro No. 6

Cambio del Producto Interno Bruto o por sectores
(millones de colones, precios constantes de 1962)

	1978	1981	Variación en colones	Variación porcentual
PIB	3679.8	3134.9	-544.9	-14.8
Agropecuario	827.7	795.0	- 32.7	- 3.9
Comercio	834.0	643.5	-190.5	-22.8
Industria	691.5	465.1	-226.4	-32.7
Construcción	165.2	121.1	- 44.1	-26.7
Transporte	223.3	187.6	- 35.7	-16.0



Las políticas gubernamentales en el sector agrario han sido muy controversiales y diversos grupos de poder han manipulado las cifras de la producción agropecuaria para apoyar sus argumentos. Es posible que el Banco Central haya caído en la tentación de retocar un poco los números. Sin embargo, parece estar perfectamente claro que todos los sectores han sufrido fuertemente de la crisis y que el sector agropecuario, el

más directamente afectado por las reformas, ha compartido la suerte de los demás pero no es el caso más crítico. Esto da fuerza al argumento que se ha sostenido a lo largo de todo el artículo que sostiene que la crisis económica no es producto directo de las reformas, sino de los riesgos e incertidumbres derivados de la guerra.

A lo largo del artículo se han mostrado los mecanismos a través de los cuales la guerra, con sus corolarios de riesgo e incertidumbre, ha provocado la crisis económica en la que nos encontramos. La guerra hace que disminuya la capacidad productiva del país; la disponibilidad de factores de producción y el gasto han disminuido debido al conflicto. Ahora El Salvador produce menos bienes y servicios para satisfacer las necesidades de su población. Las arbitrariedades e injusticias, el hambre y la falta de oportunidades que contribuyeron a crear un descontento generalizado, han sido exacerbados por la guerra. Si se entiende por recuperación económica el regresar a la situación de antes de 1979, a la misma estructura injusta que provocó la guerra, se creará un círculo vicioso. Es imprescindible aprender la

lección de la historia. No es posible pensar en superar esta crisis si no se forja un nuevo contrato social que, basado en consideraciones de justicia y equidad, permita un desarrollo armónico de nuestra economía. Si se siguen olvidando las necesidades de la mayoría no hay posibilidad de encontrar la paz social, y sin paz social no habrá recuperación económica.

- A lo largo del artículo se usan casi exclusivamente cifras del Banco Central de Reserva. Cuando se comparan dichas cifras con las que en diversas ocasiones han publicado organismos de la empresa privada, se observa que el Banco Central consistentemente da niveles de producción más altos. Hay motivos para pensar que el BCR sobreestima los datos, no obstante, se ha considerado conveniente usar lo más posible una única fuente cuyo sesgo es conocido. De esta forma no se cae en la tentación de escoger únicamente aquellas fuentes cuyos datos parecen apoyar el argumento del artículo. Se ruega al lector que mantenga en mente la posibilidad de que los datos del BCR estén sobreestimados. Una fuente alternativa a la *Revista Mensual del Banco Central de Reserva de El Salvador* es *La Economía Salvadoreña 1981-1982*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1982.

